

Por [Pepe Sánchez](#)

Armado de una escritura lúcida y sin muros convencionales, Yoshvani Medina comete la poesía, como si el tiempo y el espacio solo fueran ese quinto costado que debería existir para amarnos a nosotros mismos. Con una voz manchada por la mejor irreverencia, oliente a Las flores del mal de Baudelaire, transita solidario y desafiante las calles polvorientas del poema, sin temer las marejadas oportunistas de la crítica de salón. Sus versos derrochan filosofía y ternura, desde un espíritu rebelde hasta los suburbios de la vida y sus soledades parturientas; sus manos erigen de la carne y el vino, la dramaturgia de los sentidos ante el horizonte imprevisible. Uno puede imaginar a Yoshvani cantando a coro junto a Breton, Tzara, Don Quijote, Chéjov, Shaw, Schmitt, Benedetti, Poe, Guitry, Alfred de Musset, Virgilio Piñera, y tantos locos bellos, la canción de los piratas de La Isla del Tesoro de Stevenson («Fifteen men on the dead man's chest-Yo-ho-ho, and a bottle of rum!»); revivir cómo interpreta el personaje del poeta en el film Moulin Rouge!; y, a veces, se le puede ver pasar abrazado a la sombra de Hamlet, cómo quien busca el crepúsculo del alma, en tanto dirige a medias esa obra de teatro perdida en los espacios filiales del recuerdo patrio.

Entre otros avatares de la sobrevida, el culpable de estos Elogios, es dramaturgo, director, profesor de teatro y Diplomado del Conservatorio de Arte Dramático de París. Ha obtenido varios premios internacionales de dramaturgia en diferentes países e idiomas, entre ellos: Por el conjunto de su obra, la Real Academia de la Lengua Española lo eligió para el Corpus del Español del Siglo XXI; y en el año 2000, obtuvo el Premio de la Bienal Internacional de Literatura de Puerto Rico, por su obra «Suicídame», publicada en las ediciones Baquiana (EE.UU). Y es que Medina ha sabido transitar los extremos circulares del arte y la literatura universal. Una poesía deudora de obras que han marcado los laberintos imaginarios de la época en que fueron concebidas; pero también, como todo poeta que lo es a pesar de sí mismo, su poesía se alimenta de cada acto de la vida, desde el mundo circundante imaginativo hasta la «farsa filosófica» entre las apariencias y la realidad, de ahí que escoja dirigir la obra de teatro «Así es (si así os parece)», del escritor italiano Luigi Pirandello. La Filosofía, entendida como la armonía entre las diferencias (Cf. «Elogio de la diferencia»: «Uno a veces es tan diferente de sí mismo como de los otros»).

Al escoger nos delatamos más que al hablar. Veamos cómo se defiende este axioma en la obra del autor de Elogios, al establecer una comparación azarosa entre la distancia verbal de la poesía y el posible lector, con esa función dialógica del teatro que representa historias actuadas frente al público: Fiel a su poético rumbo filosófico, Yoshvani, al acercarse a la obra del escritor francés Voltaire, uno de los principales representantes de la Ilustración, se decide por «Cándido», un cuento filosófico publicado por Voltaire en 1759, donde se muestran los horrores del mundo del siglo XVIII; pero, irónicamente, bajo el augurio indefendible de que «todo sucede para bien en este, el mejor de los mundos posibles». No hay que olvidar la tesis de Voltaire: «Il faut cultiver notre jardin». (Cf. «Elogio del matrimonio»: «No es clavar el palo en la orquídea y tener un hogar/ es clavar la orquídea en el palo y tener un jardín». Y, en «Elogio del Nuevo Año», va mucho más allá al sentenciar:

*toda nueva fe comienza por una herejía*

*(...)*

*Apuesta por ti, tente confianza*

*lee cada mañana el periódico de tu cuerpo*

*porque nuestros sentimientos*

*son las únicas noticias que nos hablan de nosotros mismos*

De las comedias de Aristófanes, lo vemos dirigiendo Lisístrata, donde a pesar de la «huelga sexual», están los coros de hombres y mujeres como un símbolo de la ilusoria búsqueda de la paz. Sexo y paz, dos recurrencias que atraviesan el arco de su poética artística y literaria, con marcado énfasis en desmarcar las distancias que producen la censura y el miedo al cambio. Basta con solo citar estos dos fragmentos: «uno no sabe ya a qué represión encomendarse para ser feliz» («Elogio de la censura»); y, de «Elogio del cambio»:

*la obra clásica es más vital mientras más se preste al cambio*

*la moderna es más cambiante mientras más se preste a la vida*

*En eso se parecen la vida y la moda*

*en la necesidad de compaginar clasicismo y modernidad*

De Marivaux, prefiere «El juego del amor y el azar», en que no falta la crítica social y moral. Y mucho de esta crítica, pero de nuevo contextualizada y estremecida, hay en toda la obra de Yoshvani. De profundo sentimiento raigal están contaminados estos versos de su «Elogio de la imaginación»:

*Hay gente que necesita imaginar su pasado*

*porque se lo rompieron en pedazos y en ello le va el presente*

*La imaginación es el enemigo de las dictaduras*

*porque es lo único que no pueden doblegar*

Pero aún dentro del laberinto circunstancial del amor, el poeta nos deja en «Elogio del amor», estos versos que cantan por sí solos a ese íntimo otoño, donde solo las almas afines se congregan: «En amor la tibieza congela, la duda acusa y el tiempo denuncia/ Sólo el amor sustituye la leche».

Como hemos podido descubrir, en el signo lingüístico de su diversa obra, hay una pluralidad que nunca está reñida con lo singular. Más bien se amiga con el intertexto y bebe de las fuentes que le son afines y en otras de signo diverso, para provocar en los lectores-espectadores (y en el mismo) un estremecimiento que los haga saltar de la cómoda silla de la costumbre. El desmontaje y la deconstrucción del sujeto lírico, de actores o receptores, sucede desde una perspectiva otra: son el camino, nunca el fin. No oculta ninguno de los trucos del oficio que le ayudan a llevar al terror del papel en blanco, a la escena del monólogo interior, la abierta conspiración de su legado estético. De forma inimitable lo deja bien claro en estos versos luminosos y confesionales de su entrañable «Elogio al padre»:

*Mi teatro es el hijo de la poesía y la filosofía*

*no me pregunten quién es el padre*

*a estas alturas mi padre y mi teatro son huérfanos de mí.*

Al leerlo, y presenciar su vasta obra artística, uno agradece ser un prójimo cercano a la poética de Yoshvani Medina, alguien que no reconoce ni respeta fronteras, sean humanas, culturales o políticas, y que ha compuesto esta saga de Elogios que sangran con cada injusticia y cantan con cada verdad salvada del lodo de los falsos elegidos. La paradoja y la dualidad versal y semántica, son dos armas que en sus manos contraponen esa insaciable búsqueda de armonía con el delirio común de los exiliados al sur de los deseos, el apacible abrazo del hogar con El grito de Munch en las tabernas del alma. Él sabe que la música irredimible de los poetas malditos lo va a perseguir hasta en los sueños de sus personajes reales.

El lector de Elogios, primera saga poética de Yoshvani Mediana (Pinar del Río, Cuba, 1967), sabrá compartir en cada verso la caricia y el hacha, los alaridos huérfanos de quien ha confundido para siempre los contornos visibles entre el hombre y el artista, porque quien aprende a amarse a sí mismo está más allá de las máscaras del mal y la soledad.

Pepe Sánchez

*Octubre 24 de 2017, Cumanayagua, Cuba.*